

Carta abierta de Angelino Garzón

Bogotá D.C., 24 de julio de 2014.

“La seguridad urbana, la convivencia ciudadana y la equidad social son parte integral de los derechos humanos”.

Colombia es un país en progreso y podemos mejorar aún más si el Gobierno Nacional, los gobiernos locales, departamentales y la sociedad civil nos unimos y coordinamos esfuerzos en favor de la seguridad urbana, la convivencia ciudadana y la equidad social como parte integral de los derechos humanos.

En Colombia la pobreza y la miseria han hecho tanto daño como la violencia generada por los grupos armados ilegales. Es un sueño pensar en educación y salud de buena calidad si no disminuimos la pobreza y la miseria, que son contrarias a la paz, a la democracia y a los derechos humanos. Para superar la actual situación de Colombia debe predominar la equidad social y tratar de evitar que algunas personas pretendan ser los más ricos del cementerio.

En países como Colombia podemos luchar contra la inequidad social si conjuntamente el sector público y privado invierte más en la investigación, la ciencia, la innovación y la cultura. Es el conocimiento el que nos garantizará al final de cuentas que seamos un país importante, en progreso, soberano y libre.

No olvidemos que a los seres humanos nos pueden despojar de todos los recursos materiales, menos del conocimiento. Todo lo que invertamos en conocimiento y salud en favor de las personas será ganancia. Lo malo en una democracia no es la riqueza, lo malo es la pobreza.

La violencia, la miseria, la corrupción y la compra y venta de votos son socios naturales de la causa del atraso. Por principio y dentro de una política de derechos humanos en el Estado tenemos que luchar contra todos estos males, por eso buscamos la paz, la equidad social, la transparencia y la existencia de buenos gobiernos.

Por ejemplo en la búsqueda de la paz en Colombia tenemos el deber de exigirles más a las guerrillas de la farc y del eln que cesen todas las acciones violentas contra la población civil, porque no tiene nada revolucionario la muerte violenta de una niña de 3 años, dejar herida a su madre y afectado psicológicamente a su padre, un humilde policía que prestaba sus servicios a la población en el departamento de Arauca.

Lo que necesitamos de la guerrilla son menos palabras y más hechos de paz, como la firma del acuerdo final con el Gobierno Nacional en el año 2014. No



olvidemos que cada acción violenta de la guerrilla de las farc en Colombia, es un verdadero sabotaje a las conversaciones de paz en La Habana, Cuba.

En la búsqueda de la paz, es muy importante la cultura del perdón, de la reconciliación, del desarme de la palabra, de cero tolerancia con el crimen y la corrupción. Las personas en cada ciudad del país tienen derecho a vivir en tranquilidad y el Estado tiene el deber de garantizarle ese derecho. Los criminales no pueden actuar como si no tuvieran un Dios y una ley que los controle.

La seguridad urbana y la convivencia ciudadana no se pueden supeditar a un simple ejercicio estadístico de sumar o restar muertos, porque lo que necesitamos son ciudades para la vida, donde la población, empezando por los niños y las niñas, puedan gozar de sus calles y de sus parques sin temor a ser asaltados. Entre otras palabras, donde tenga sentido vivir.

La lucha contra la violencia urbana y la corrupción son los principales desafíos del Gobierno Nacional, de los gobiernos locales, regionales, de la Policía Nacional y de la sociedad civil. Así como se hacen esfuerzos de nuestras fuerzas militares y de la policía contra la guerrilla, las bandas criminales y los narcotraficantes, también se deben hacer contra los criminales en cada ciudad porque la prioridad es la convivencia ciudadana y la tranquilidad de las personas.

Fraternalmente,



Angelino Garzón
Vicepresidente de la República